

DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 54

Salamanca 15 de Junio de 1910

AÑO V

## DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXIX



ON la visita de mi hermana Eulalia, la compañera de mi niñez, se me han pasado tan de prisa los días, que pronto debe salir la revista y aún no he contado nada! La idea de que hay muchas personas que esperan mis relatos, me gusta mucho. La primera en decírmelo, cuando no escribo, es mi hija María Teresa: "Has estado muy perezosa esta vez," me dice, cuando no encuentra mi nombre en la revista, ¿y qué más deseo yo que comunicar mis impresiones?

Por lo deshojado del libro, que tengo á mi lado, y las muchas acotaciones hechas con lapiz, se ve que lo he leído y es-

tudiado mucho. No lo conocía, á pesar de hacer ya cinco años que está publicado, y confieso con esa franqueza, peculiar en todos nosotros, para acusarnos y desprestigiarnos, que no esperaba todo, cuanto he encontrado en él. Se titula "Estudios sociales," y su autor es el Duque de Tovar. Cuando vino á recibir los honores de la orden de San Jorge, me alegré que las severas cancillerías y archiveros de esta tierra, después de haber traducido letra por letra todos los papeles, registrado todos los sellos españoles y alemanes, que traían los documentos, aceptasen la candidatura, no porque me preocupé si tienen ó no antepasados los españoles, que me visitan, sino porque me daba ocasión de pasar unos días con una familia tan atenta como agradable. Entre otras cosas, pude enseñarles algunas instituciones benéficas; y viendo el Duque lo que me interesaba la cuestión social, me dijo entonces que me mandaría el libro.

Con la convicción de que Carnegie tiene razón cuando dice, "que es inexcusable deber del poderoso, devolver, cual si se tratara de un depósito, parte de su fortuna al proletario (1) se pone el autor á estudiar el modo de "*hacer bien el bien*," presentándonos un compendio claro y preciso de todo lo que se ha hecho en otros países para resolver la cuestión social, y lo que se pudiera y debiera imitar en España. "Si hay que adaptar y traducir, traduzcamos y adaptemos," dice, "que es ineludible solución de quien se retrasó en cualquier camino, seguir los pasos de aquellos que se le adelantaron." Y una vez que España se pone con buena voluntad en camino, sé por experiencia, que los sobrepuja. Tovar nos habla en 1905 de las guías que hay en otros países para las obras de caridad, algunas de ellas las conozco; os aseguro que no se pueden comparar al magnífico libro que con el modesto título de "*Apuntes para el estado y la organización en España de las instituciones de beneficencia y de previsión*," ha publicado en 1909, bajo el impulso de La Cierva, el Ministerio de la Gobernación.

El Director General de Administración don Antonio Marín de la Bárcena, puede estar satisfecho de su trabajo. Yo estoy orgullosísima de tener sobre mi mesa esa prueba, de lo que pueden hacer los españoles cuando quieren. Ese libro

---

(1) Carnegie, «La Riqueza».

podría ser parte fundamental de otro sueño que yo tenía y Tovar titula: "Centro madrileño de caridad". Habiendo la Condesa de San Rafael visto conmigo el modo cómo está esa institución organizada en Munich, tengo esperanza de verla realizada, como lo ha sido, gracias á ella, la del Bazar del Obrero.

Ponga cada uno su parte en la obra común..

El otro día, mi sobrino Luis Fernando me contaba sencillamente, entre las cosas que había hecho en la corta estancia en sus tierras de Castillejo, cómo había abierto ventanas en las casas de los guardas, y les había puesto luz de acetileno para las noches. Me horroricé de pensar que habían estado hasta ahora á oscuras; pero, que gracias á ese chico entre, por fin, aire puro en sus viviendas y se vean las caras durante las largas noches de invierno, me da mucha alegría.

No sólo en el mundo de la realidad, sino en el mundo de la poesía he pasado mis buenos ratos estos días. Una mañana, al volver mis hijos de dar un paseo á caballo, me encontraron tan contenta, que preguntaron maliciosamente: "¿Qué te ha traído hoy el correo?". Yo señalé un paquete que acababa de llegar de Valencia: "Algo que deseaba tener, hace tiempo, *Fausto*, traducido al español por Teodoro Llorente..". "Vamos á ver cómo suena..", dijo mi hijo Adalberto, y empezó á leer con esa voz tan parecida á la de su padre, que á mí, por lo menos, me suena tan bien:

«Tornáis de nuevo, hermosas imágenes flotantes,  
Que dulce y melancólico un día contemplé.  
¿Asiros y teneros podré feliz como antes?  
¡Aún vuela hacia vosotros el alma cuando os ve!  
Venid, y medio envueltas en el brumoso velo,  
A mi poder sumisas girad en derredor;  
El corazón aún late con juvenil anhelo  
Si aspira vuestro mágico aliento hechizador».

"Bien, bien..", decía contento, y su hermana aprueba, como siempre, todo lo que él dice.

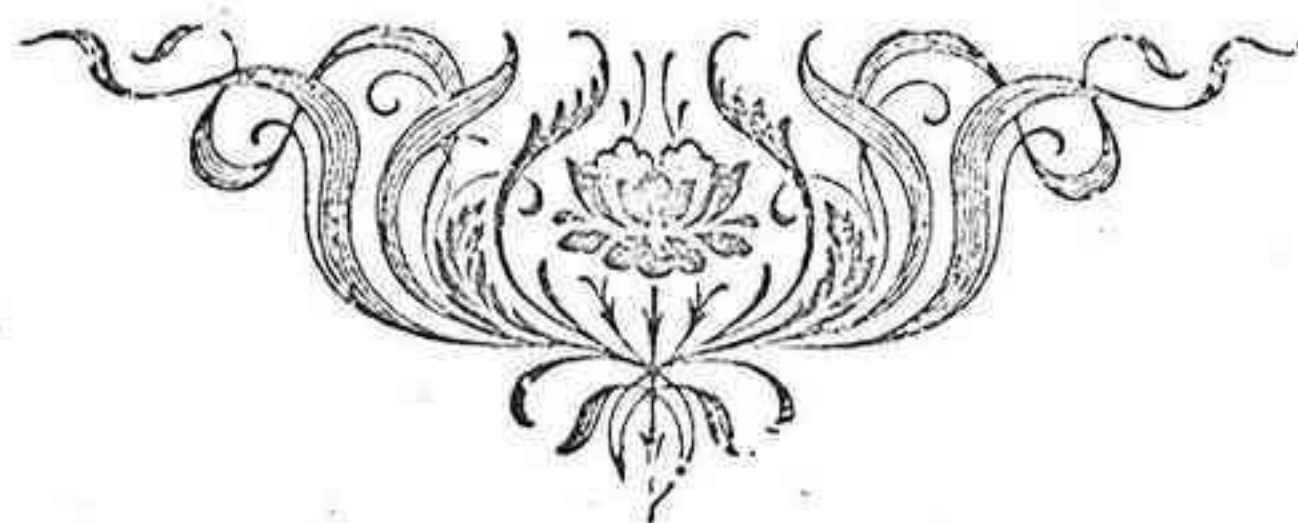
Hay que saber que *Fausto* y el *Quijote* son en mi casa dos libros sagrados, veo en ellos la personificación del alma alemana y el alma española, y mis hijos están acostumbrados á mirarlos con respeto.

Pero á este envío de Valencia estaba enlazada una histo-

ria muy bonita: Cuando se trató de celebrar un Congreso internacional de la poesía en Valencia, le dije á Paul Heyse (cuyos 80 años ha festejado en Munich Alemania entera) me permitiera ser intermediario del saludo entre el poeta alemán, que había dado á conocer las poesías españolas en Alemania, y su contemporáneo español, que había dado á conocer las poesías alemanas en España. Accedió con mucho gusto al deseo de "su hermana en Apolo", como me llama, cuando me quiere poner muy hueca, y se han cruzado entre Munich y Valencia fotografías y palabras cariñosas de los veteranos poetas de mis dos patrias. Hace sesenta años que ambos trabajan en serio, no han llenado mucho papel con palabras cortas y puntos suspensivos, como hacen las gentes que tienen poco que decir; han empleado los dones que recibieron de Dios en comunicar al pueblo, no sólo la riqueza de sus pensamientos, sino las hermosuras de otros, que el pueblo no podía comprender. La limosna espiritual es tan necesaria como la material.

Sigamos el ejemplo de los que dan lo que tienen.

PAZ.





PEREGRINACIÓN SALMANTINA  
A  
NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA (1)

HIMNO

*De las orillas del Tormes,  
En alas de nuestra fe,  
Venimos, Madre amorosa,  
A postrarnos á tus pies.*

Desde aquella ciudad veneranda,  
Cuyo nombre fulgura en la Historia,  
Con destellos de honor y de gloria,  
Salamanca, de ciencia blasón,  
A traerte venimos, señora,  
En el pecho, de amor un tesoro,  
Y en los labios un himno sonoro;  
Es un himno de fe esta canción.

*De las orillas del Tormes, etc.*

Porque Tú, para el hombre afligido,  
Fuiste siempre, oh Virgen María,  
Fortaleza, consuelo, alegría,  
Y en las horas de angustia, salud.

Tú humillaste al soberbio altanero,  
Tú ensalzaste al humilde abatido,  
Tú, del pueblo que á Tí se ha acogido,  
Fuiste siempre el amparo y la luz,

*De las orillas del Tormes, etc.*

(1) Compuesto por D. Jose Cuesta, Arcediano de Salamanca.

¡Ah! En aquellos, de horror negros días,  
 Cuando el pérfido infiel otomano  
 En España hasta el nombre cristiano  
 Pretendió insensato borrar,  
 Tú alentaste á las huestes cristianas,  
 Tú dijiste al Infante Pelayo:  
 «Hijo, marcha veloz como el rayo,  
 Extermina á la raza de Agar».

*De las orillas del Tormes, etc.*

Y fué así. Humearon las cumbres,  
 Conmovióse, iracundo, el Auseba,  
 Y revueltas sus aguas, el Deva  
 Por las peñas rugió, cual león  
 Fué un instante no más. Desatada  
 De los cielos la furia inclemente,  
 Vió el infiel destrozada su gente  
 Y arrastrado su roto pendón.

*De las orillas del Tormes, etc.*

«Gloria á Tí, los astures decían,  
 Tuya fué, Tuya fué la victoria,  
 Tuyo sea el honor y la gloria;  
 Gloria á Tí, gloria á Tí, gloria á Tí».  
 Y allá abajo, en las simas fragosas,  
 Y allá arriba, en las crestas gigantes,  
 Por doquiera los ecos triunfantes  
 Gloria á Tí, respondían, gloria á Tí.

*De las orillas del Tormes, etc.*

¡Covadonga! montaña bendita,  
 Regio alcázar, baluarte sagrado,  
 De la fe centinela avanzado,  
 De la estirpe española solar.  
 Si el extraño pendón ondeara,  
 Por desdicha en mi patria algún día,  
 Ayudadnos, oh Virgen María,  
 Y que vuelva la Cruz á triunfar.

*De las orillas del Tormes,  
 En alas de nuestra fe,  
 Venimos Madre amorosa,  
 A postrarnos á tus pies.*

Salamanca, 16 Abril, 1910.





## SIN TÍTULO



UNA de las páginas que con mayor fruición saboreo en el periódico católico *El Universo* es sin duda la titulada *Impresiones de mi vida*, con que á los habituales lectores del mismo nos recrea frecuentemente —aunque esa frecuencia, resulta para mí molesta tardanza—una egregia Dama, en quien hánse dado amorosa cita, para orlar sus augustas sienes con envidiable nimbo de gloria, la nobleza de la alcurnia, los esplendores del talento, las delicadas caricias de las musas, los encantos de una sólida virtud, los dulces idilios de la vida de familia y una existencia por entero dedicada á sembrar el bien en torno suyo, á esparcir consuelos y esperanzas en el erial de este valle de los sauces, que por mal nombre llamamos vida, como la primavera, gentil doncella, cargada con el peso de las flores, descíñe púdicamente su vistosa falda y déjalas caer por prados, oteros y colinas, engalanando la tierra con un manto multicolor: la Serenísimá Sra. D.<sup>a</sup> Paz de Borbón y de Baviera, Infanta de España.

La última que he leído en el número 3.251 del repetido diario, tomada de la revista LA BASÍLICA TERESIANA, contiene una bella guirnalda de elogios á aquel insigne patricio, honor de la Orden Agustiniána, prez del Episcopado español y gloria de las letras patrias, que en España y en el extranjero era conocido con el familiar nombre de *el P. Cámara*.

La simpatía, siempre creciente, con que leo los escritos de tan ilustre Princesa, está avalorada en la presente ocasión por circunstancias para mí harto interesantes: mis recuerdos de Salamanca, de la Basílica Teresiana y del Prelado, cuyo

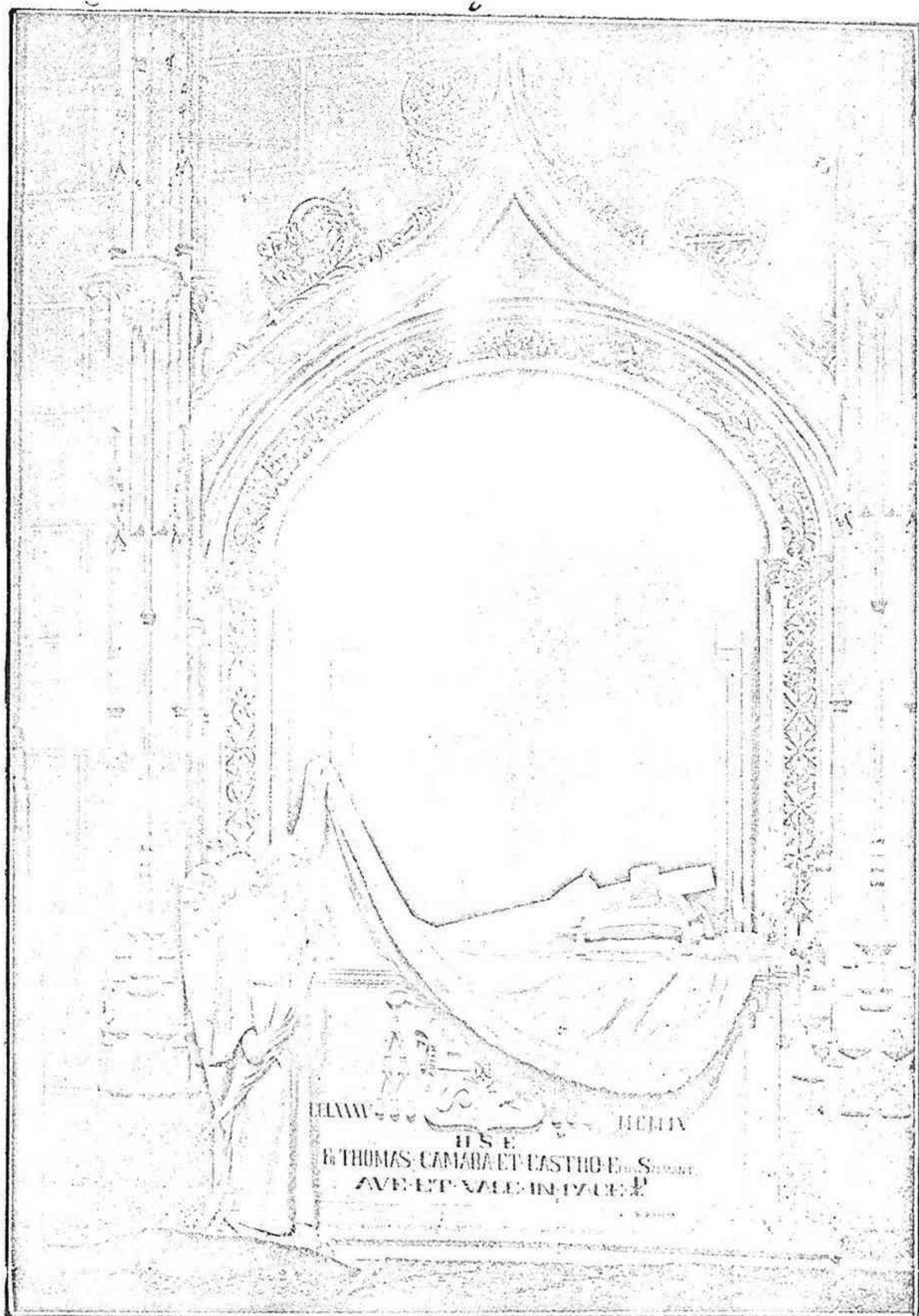
nombre irá siempre unido con simbólico ramo de *miosotis* á los dos anteriores.

En efecto, en uno de los múltiples centros docentes de aquella monumental y gloriosa ciudad, emporio de las ciencias y relicario del arte en sus más preciadas manifestaciones, que ha merecido llamarse la *Atenas española* y la *Roma chica*, cuya antiquísima Universidad no cedía en predicamento á las más renombradas de la tan injustamente calumniada Edad Media, puse á contribución mis escasísimos talentos (mis respetables profesores y amables condiscípulos saben muy bien cuán escasos son) para cursar—no obstante tener ya entonces severamente prohibido todo estudio—el año del Doctorado: ya casi en las postrimerías del mismo, visité en Alba de Tormes, en cumplimiento de una promesa, el sepulcro que con avaricia santa guarda el rico tesoro de los sagrados restos y el corazón magnánimo de la insigne Virgen castellana y Mística Doctora, ofreciendo en el altar mayor de su iglesia la Hostia inmaculada para granjearme la protección de la Seráfica Madre, á quien invoco diariamente, y durante ese lapso de tiempo (ocho meses cumplidos) tuve ocasión de conocer personalmente á aquel por varios títulos ilustre Prelado, á quien ya conocía por sus nada vulgares prestigios, ofrecerle varias veces mis respetos y oírle sus afligranadas homilías, pletóricas de ciencia y rebosantes de fervor, en el gótico púlpito, que como prenda de cariño regaló á su idolatrada esposa la soberbia Catedral salmantina.

En su interesante figura, que se destacó con singular relieve sobre muchos de sus compatriotas, uniéronse, mediante poético lazo de flores, una inteligencia privilegiada con un corazón magnánimo, una erudición nada vulgar con una exquisita delicadeza de sentimientos, una admirable asiduidad en el trabajo con la compleja variedad de empresas, para cuyo remate hubiese parecido deficiente una vida nonagenaria, la mecéniana protección al mérito, doquiera lo vislumbrase (valga por muchos testimonios la que dispensó al malogrado vate Gabriel y Galán) con la piedad más acrisolada, y el más distinguido dón de gentes con el temple adamantino para realizar cosas grandes.

Caballero andante del ideal, enamorado de los grandes ensueños, arrostró no pocas veces con ánimo sereno las sarcásticas muecas de esa zafia rapaza que se llama la *prosa de*





Monumento provisional que cubre la sepultura del Padre Cámara  
en la capilla de Santa Teresa, de la Catedral

*la vida*, y sufrió impertérrito los rudos golpes de ese adusto gañán, que se goza en llamarse *desencanto*; pero pasando por encima de las ruindades y pequeñeces con la majestad con que el condor de los Andes pasa sobre los abismos, elevóse sobre aquéllas como el esbelto ciprés se hiergue, descollando sobre los flexibles mimbres, según la bella metáfora del poeta mantuano al hablar de la preponderancia de Roma sobre las demás ciudades del imperio:

*Quantum lenta solent inter viburna cupressi.*

Hombre científico en la acepción más lata de la palabra, dotado de vastísima cultura, conocedor como pocos de las necesidades de nuestro tiempo y de nuestra patria, periodista de altos vuelos y maestro de periodistas, fué ó inspirador ó alma y sostén de varias publicaciones beneméritas, como *El Universo y El Lábaro*, LA BASÍLICA TERESIANA, *La Ciudad de Dios y España y América*; levantó de planta un magnífico templo parroquial en honor de su hermano de religión San Juan de Sahagún, Patrón de Salamanca; esperando contra toda esperanza, como la Reformadora del Carmelo, concibió y lanzó á los cuatro vientos la atrevida idea de elevar á la misma una magna Basílica que, siendo su digno relicario, fomentase la devoción del pueblo español á su egregia Compadrona; impulsó con sus alientos de gigante multitud de obras magnas de todas clases en su diócesis; abrióse paso en el Senado, defendiendo con apostólico celo y elocuencia arrebatadora los sagrados intereses de la Religión, los del humilde clero parroquial, los de las Órdenes Religiosas, los de la verdad y la justicia...; pero ¿á qué proseguir? Me haría interminable, y los estrechos límites de un articulillo, escrito sin borrador *calamo currente*, no consienten una palabra más.

Sirva de atenuante á mi osadía la profunda admiración que siempre me inspiró aquel gran hombre, cuyo nombre oigo siempre con gusto y pronuncio con respeto, y sobre cuyo sarcófago me atrevo á depositar una modesta siempreviva.

Si sus múltiples y variadas obras científicas, literarias y religiosas dan idea de su preclaro talento; si los monumentos que le deben la existencia, ornato ó conservación ponen de relieve su genio arqueológico y su piedad acendrada; sus innumerables obras de caridad, los cariños de la noble ciudad salmanticense y su antiquísima diócesis, que se han honrado

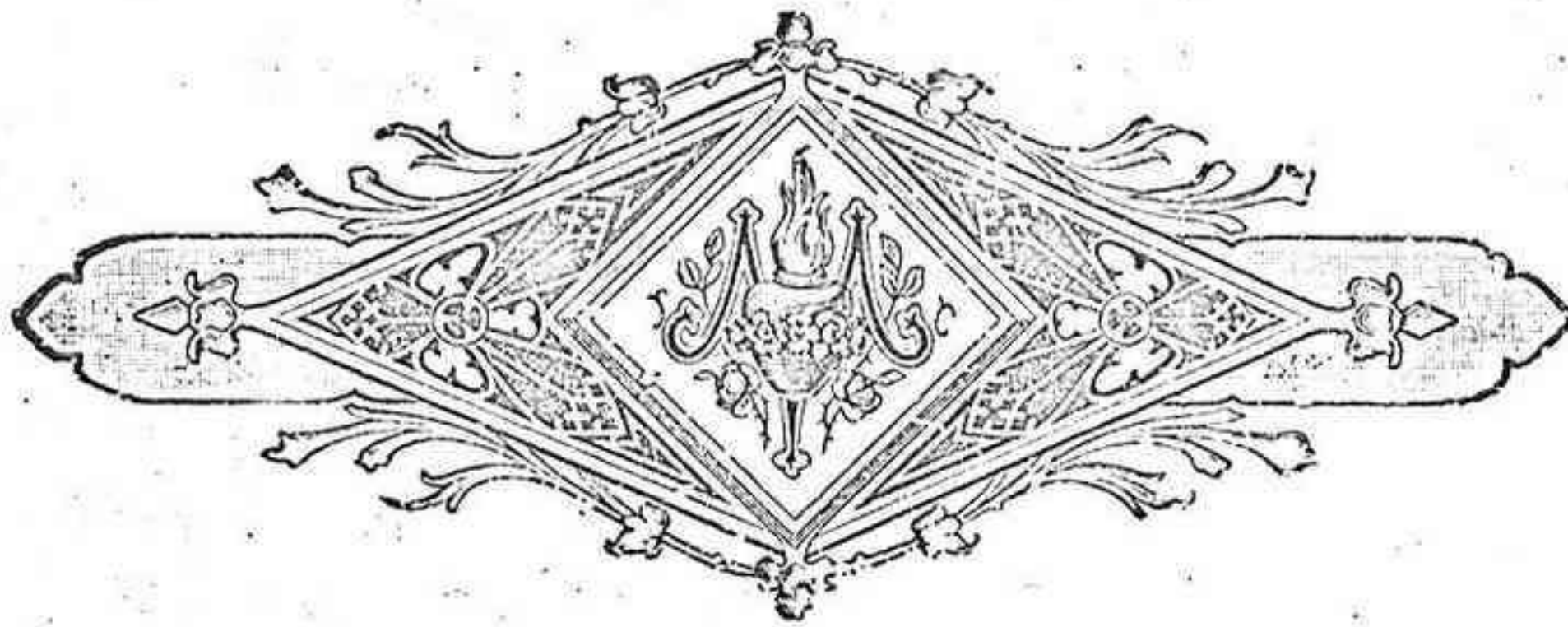
perpetuando su gratísima memoria en hermoso monumento, inaugurado solemnemente el 17 de los corrientes, inmortalizan la seductora belleza de su alma, á la que, como á su regia panegirista, en el artículo hoy inserto en *El Universo*, pudieran aplicarse con toda propiedad las palabras de la más insigne de nuestras novelistas del siglo fenecido: "El saber es algo; el genio es más; pero hacer el bien es más que ambos y la única superioridad que no crea envidiosos,,.

JOSÉ ERICE,

*Penitenciario de Huesca.*

Madrid, 30-V-910.





## AL EXCMO. SR. D. JOSÉ GRAGERA Y SANCHEZ GATA

GENERAL DE BRIGADA

CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE SAN HERMENEGILDO, ETC., ETC.

EN EL DIA DE SU FALLECIMIENTO

---

### SONETO

---

Varón esclarecido, egregio anciano,  
hoy grabas nueva página en tu historia,  
que siempre se alzó más nuestra memoria  
al desprendernos de este mundo insano.

La muerte es un crisol, do el Soberano  
Hacedor purifica toda gloria,  
arrojando después la negra escoria  
de la envidia á la frente del villano.

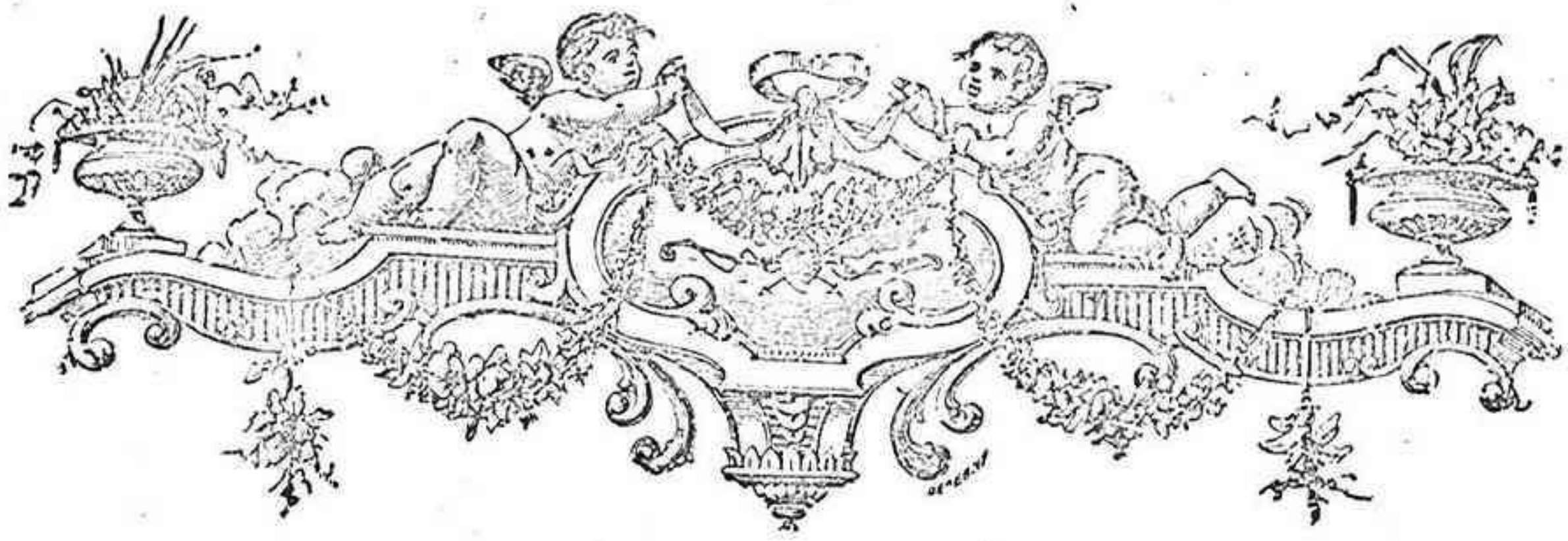
Tu sangre, ilustre Prócer, derramaste;  
en el Norte y el moro te has batido;  
contrarios ideales en mí hallaste,  
y un noble amigo, sin embargo, has sido.  
Los dos nonagenarios... ¡Me dejaste!  
y yo al Eterno por tu alma pidó.

José DONCEL Y ORDAZ.

*Canónigo.*

Badajoz, 10 de Mayo de 1910.

Por ser además natural de Salamanca, el Sr. Doncel y Ordaz, publicamos con suma complacencia este su inspirado soneto.



## EL CONGRESO MARIANO DE SALZBURGO EN AUSTRIA



PARA que una idea prenda y con inusitada rapidez llegue á todas las inteligencias, no hay como encomendarla á la activísima acción del entusiasmo. El hará que todos la mediten y la sientan de tan viva manera, como lo demuestra después grandiosa manifestación popular. En torno de ella se agruparán aristocracias y democracias al despertar la grandeza de la idea el natural instinto de la colectividad, que aplaude frenéticamente, lo que el entusiasmo y la verdad le propusieron sin pugilatos de mentidas farándulas retóricas.

Para las católicos españoles es también el honor á reclamar honras, para la magnífica idea de celebrar en congresos internacionales el nombre de María Inmaculada. A su poderosa intercesión están vinculadas muchas y gloriosísimas empresas españolas. El laurel de la gloria, la palma del triunfo, según dice el espíritu cristiano, que ni es retrógrado, ni fanático, fué en muchas ocasiones puesto sobre las sienes del guerrero español por el valeroso esfuerzo, que daba á sus corazones la invocación fervorosa de María Madre de Dios.

A ninguno que sea católico y español pueden ser indiferentes estas manifestaciones del culto católico, por ser además inequívocas señales de cariño, respeto y admiración á la que por tantos títulos tiene derecho á ser honrada y alabada de todos los cristianos. Y nadie, fuera del odio y las pasiones del impío, puede pensar otra cosa de los Congresos Marianos, reunidos en España y fuera de España; ya que no se pretende otra cosa que exteriorizar el amor profundo de

los católicos á la sublime realidad de María. No es más que honrar su nombre, y procurar por todos los medios legítimos sea honrado de todos los pueblos.

Por eso es de necesidad que nosotros, si no podemos otra cosa, figuremos en las extendidas listas de estas asambleas internacionales; y nadie más interesados que los españoles, si hemos de corresponder á nuestras tradiciones, á nuestras creencias, á nuestra religión y á las noticias, que de nosotros corren en otros países como católicos y como patriotas. Es muestra de vida, evidente señal de profundos amores á la Madre de Dios, concurrir á tan populares y celebradas asambleas con la adhesión, á lo menos, cuando no podemos acudir personalmente á las dichas reuniones católicas. Para el que tiene fuego de caridad en el corazón, y conoce plenamente lo que importan al culto católico estas imponentes y magníficas expansiones del sentimiento cristiano, todo le parece poco en la propaganda; y en su vivo empeño de dar á conocer la suma importancia de estas juntas, con el natural calor, puesto por el entusiasmo en las palabras, va por todas partes dejando el reguero de sus amores, de sus anhelos, en conversaciones, periódicos, revistas, familias, círculos, etc., etcétera, porque no le deja descansar el ideal sublime de alabar y ver alabada la cristiana é histórica realidad de María Madre de Dios. Quien ha procurado convivir con grandezas como la representada en la Virgen del catolicismo, y tiene además clara noticia del significado y alcance popular de estas asambleas internacionales, pide y suplica y se esfuerza, como cosa que interesa vivamente á la expansión de las ideas católicas, por juntar el mayor número posible de voluntades y corazones, para el objeto de ver alabada y propagada una idea, que él tiene grabada en el alma.

Tenemos además que el Soberano Pontífice ruega y suplica de todos los cristianos que procuren intervenir en estas asambleas, donde se celebra el nombre de María. Así ha enviado por su Secretario de Estado afectuosísima carta al Presidente de la Junta en el Congreso Mariano de Salzburgo, y en ella el Romano Pontífice, además de las alabanzas merecidas á los trabajos de los organizadores, ruega y hace votos delante de Dios, para que sea cumplido el deseo de los amantes de María, en sus anhelos de enaltecer y propagar tan delicada devoción.

No podía ser de otra manera, porque el Romano Pontífice está vivamente interesado, en que todos los corazones sean ricos altares, donde reciba la Virgen del catolicismo el puro y delicado incienso de las oraciones de fervorosos cristianos.

Y donde quiera que se reúnen los hombres, para propagar y adorar el nombre excelso de María, allí está su voluntad y su corazón participando de las alegrías, que vienen al espíritu, cuando entiende la grandeza de la obra, que pone delante de Dios y de la humanidad, y cómo son humildes y sinceras aquellas palabras de fuego que brotan de los labios, para que lleguen á los oídos de María y bajen nuevamente del cielo cargadas de gracia y bendición.

¿No pensarán esto los cristianos? ¿No entenderán todos los hombres los bienes para la religión y para la sociedad de estas asambleas? ¿Es posible que no sientan las sacudidas del entusiasmo previendo á millares de adoradores delante de la Virgen? ¿Quién entendió nunca más soberana realidad que la Virgen del cristianismo? ¿Dónde se vió tanta grandeza? ¿Dónde se manifestaron tantas virtudes?

No hay nada como Ella, ni inteligencia más clara, ni voluntad más recta, ni corazón más cumplido, ni hermosura más limpia, ni maravilla más estupenda.

Es la más pura y grandiosa idea que pudo columbrar la más preclara inteligencia; aquélla, de quien, por su gracia, tienen envidia los ángeles; la que ha sido aclamada de las generaciones; la que oyó de labios de un ángel, y ha repetido después la humanidad entera, que es bendita entre todas las mujeres.

Todas estas consideraciones, y principalmente las que no puedo poner aquí, han de ser como fuego, que venga á la voluntad, para conmoverla y arrastrarla en pró de la gran idea, del pensamiento grande y magnífico de celebrar en Salzburgo imponente Congreso Mariano, donde hará el panegírico de María y del catolicismo el genio poderoso de los sabios católicos del mundo.

Allí estarán la ciencia y la virtud, el genio y la fe rindiendo pleitesía á la más subida y genial de todas las realidades históricas, á la gran Madre de Dios.

La actividad del delegado español, M. I. Sr. D. Gonzalo Sanz Hernández, Canónigo de la Catedral de Salamanca, es de todos elogiada, porque no hay para él punto de reposo, ni

medio que no ponga en práctica, para que llegue á conocimiento de todos, juntamente con la grandeza de la idea, los bienes grandísimos que vendrán para el catolicismo, para la ciencia cristiana, para la gloria de los sabios católicos y para la misma sociedad actual.

Su celo por las cosas de Dios y el engrandecimiento de las ideas católicas es el que mueve únicamente su voluntad, y pone entusiasmos sinceros en su corazón, para propagar con todo ardor la empresa grande de realzar con buen número de españoles la ya celebrada y enaltecida asamblea internacional de Salzburgo.

Familias, periódicos, revistas, reuniones, círculos, folletos, todo cuanto puede ser camino á la propagación de la idea, todo ha sido visitado ó invitado á tomar parte en el fecundo y trascendental pensamiento de aumentar los adoradores de la Madre de Dios.

Ha merecido muchos plácemes nuestro redactor-jefe, don Gonzalo Sanz, por su obra y por su actividad en procurar por todos los medios, que sea lo más espléndida posible la representación española, y cuenta ya con muchísimas adhesiones de particulares y de Congregaciones; varias personas además han dado su nombre para asistir al Congreso Mariano de Salzburgo.

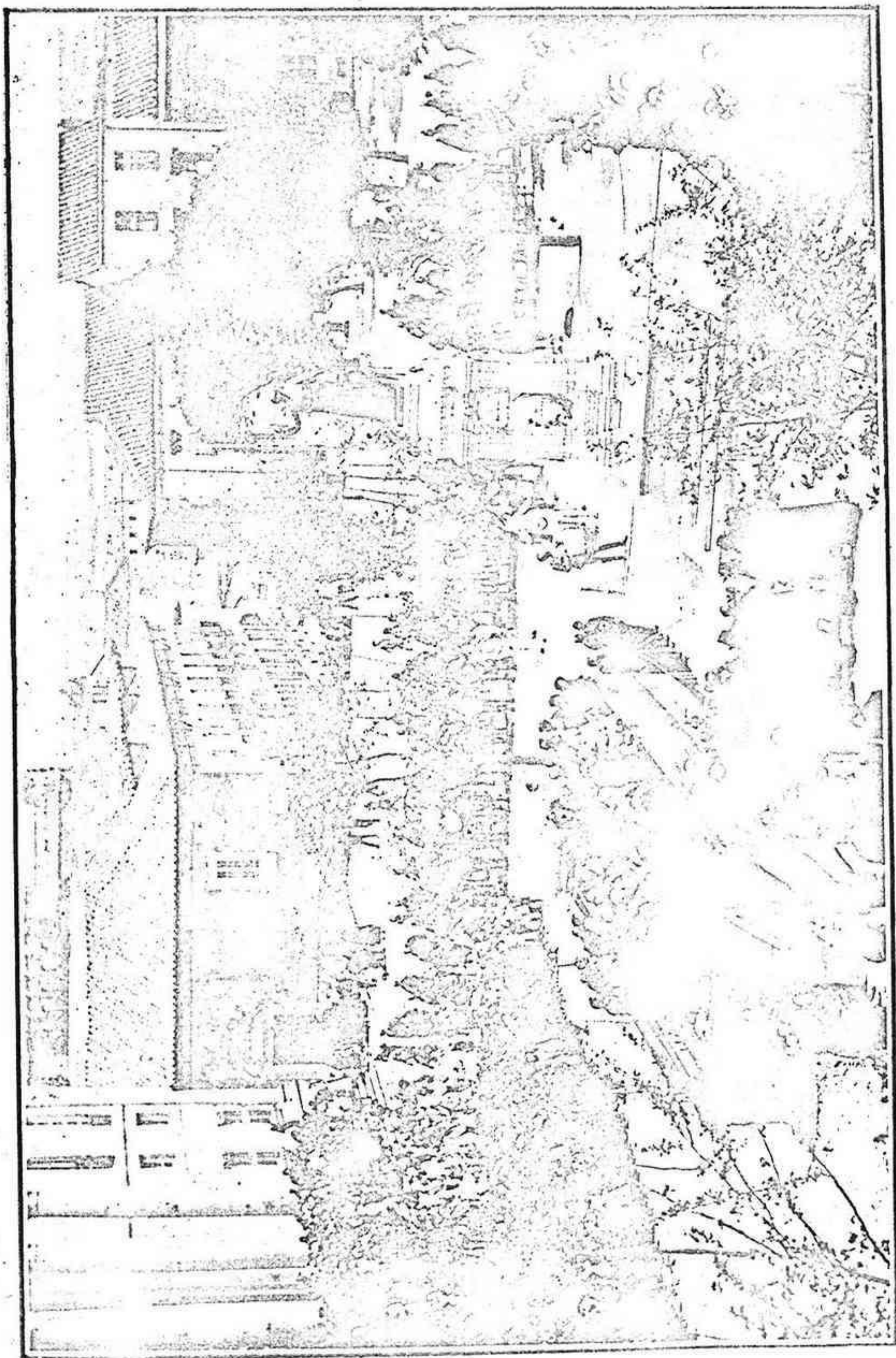
Para todos el más sincero agradecimiento y calurosas alabanzas.

¡Viva María!

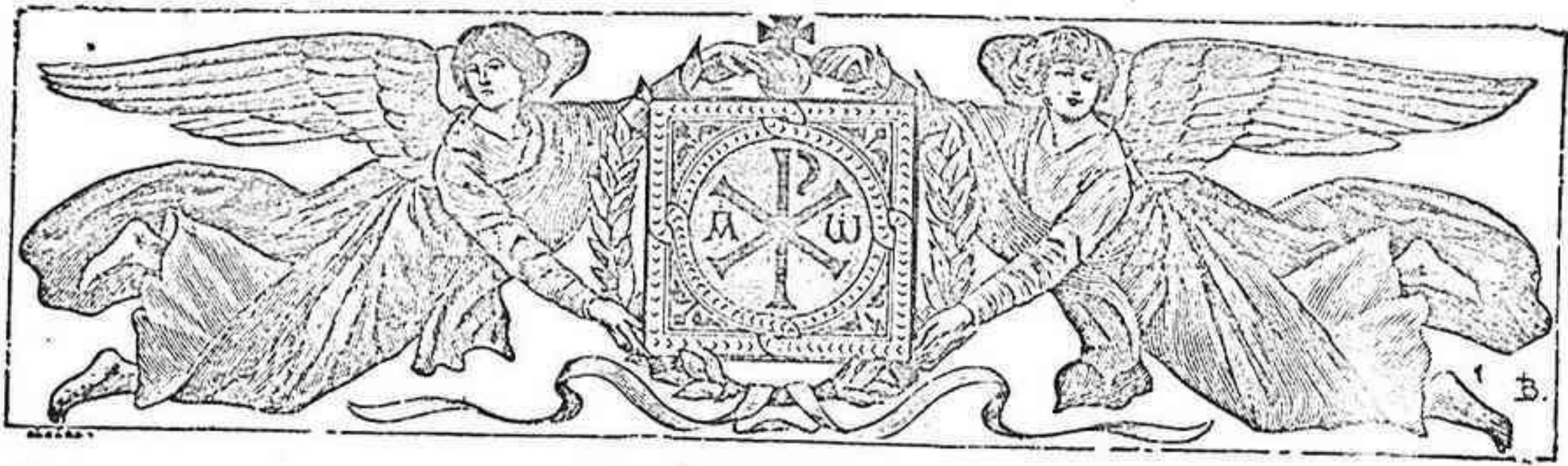
TOMÁS VICENTE DEL ARCO.







Aspecto de la plaza de Anaya en el acto de ser descubierta la estatua del Padre Cámara  
el día 17 de Mayo



## ELEGIA

AD P. CÁMARA.

I

Quam tua coelesti niteat frons lumine, Pastor,  
Quanta fides placido sistat in ore tuo!  
Praesulis exemplar pietate insignis et arte,  
Patria quo telleus auspice celsa petit,  
Felix ingenio, praestans sermone vocaris.  
Circum te risus spesque iocusque volant.  
Praemia laudis habes; victrici praemia fronti,  
Parta labore comas laurea condecorat.  
Te pia turba, Deo pubes devota, Sacerdos  
Officiis certant demeruisse suis.  
Iure sacro imperitas bis denos circiter annos,  
Et pleno saturas ubere Pastor oves.  
Acriter ut quondam ductor Machabaeus in armis  
Pro aris atque focis restitit, occubuit,  
Sic tu consilio pollens et robore linguae  
Divino vindex lumine quantus eras,  
Saepe Senator defendens sanctissima Christi  
Romanae et fidei credita iura tibi.  
Iura Dei celebras, scelerataque dicta refellis,  
Iuraque das miseris, das sua divitibus.  
Ut via sit Christus, vita ut mortalibus, aures  
Pulchrius ad nostras, te recinente, venit.  
Quum dicis, approperant Superi, mala nostra levantque,  
Ipsaque Mors coeli pandid amica vias;  
Quot gemmas chartae calamo properante dedisti,  
Ore fluebant tot rorida mella tuo  
Per te pax animos fraterno more tenebat,  
Omnigenas artes dignus alebat honos.  
Ad tua iussa, triumphali sublimia pompa,  
Solis ut a radiis, quot caluere bona!  
Et numen sensere tuum, sensere tremendum

Erupta e stygio monstra inimica lacu.  
 Cur facis ut valido debiles quoque corpore vivant?  
 Nil mirum; Pater es: te Patris urgit amor.  
 Tuque urbem, laetis arctisque in rebus, amico  
 Respicias et recreas lumine, largus ope.  
 Gregis Patrono donasti lapide templum,  
 Est audire tibi, grege canente, decus;  
 Iamque aliae laudes templo cum principe divam  
 Theresam auges, hic munera vota, preces,  
 Macte nova virtute, decus nostrum, alma Theresa,  
 Felix o tanti munere digna Viri!  
 Angeris, alme Pater, quod sic tua foedera temnunt  
 Ac violant nomen prela superba tuum?  
 Lauros quot spectas, tot voces inde salutant:  
 O Pater, o Pastor, vive, beare, rege!  
 Cuncta tuae, Pastor, miramur gesta palaestrae  
 Sed mage supremi tot bona gymnasii,  
 Quo hostes aspernata suos lectissima pubes  
 Ad Superos tollit nomen ubique tuum;  
 Signis quippe tuis accessit gratia mira,  
 Castraque laxantur, nobile fervet opus.  
 Tu facilis donas laudes, tu praemia ponis;  
 Agmen sublimis prospicis, aequus amas  
 Quanto sic studio tironum pectora flagrant,  
 Sic veterum quanto nomina honore nitent!  
 Per te non unus romana laurea amictus  
 Assidet e nostris, gloria pulchra, tibi.  
 Iamque decet memorare tua de sede satores,  
 Nobis grande decus, grande decus patriae.  
 Doctrinae laus et virtutum fama tuarum  
 Late, magne Pater, nec peritura sonat;  
 Quod nec ingenio quaesitum nomen ab aevo  
 Excidet: ingenio stat sine morte decus;  
 Nec beat ingenio quaesitum nomen ab aevo,  
 Una hominem virtus ditat et una beat.  
 O salve, natale solum te laudibus ornat  
 Virtute insignem, nobilitate virum;  
 Te grex concelebrat, quisquis te diligit, ultro  
 Indigetem patriae tempus in omne canit.

## II

Alme Pater, salve, clarisque increisce triumphis  
 At celerit, heu, properat iam pede summa dies!  
 Extremum radiat, pallenti involvitur umbra  
 Iam iam sol moriens; nox subit atra tibi.  
 Iam macies vultu apparet iam pectus anhelum est,  
 Deficis en toto corpore languidulus!  
 Quum tibi deficiunt tenuato corpore vires  
 Integra mens verum causa vigoris erat;

Mens, et quae tibi ingenii vis magna, voluntas  
Qua, velut herculea cuncta domares ope.  
Sic ubi, frigida Mors, illum haud inopina petebas,  
Immotis oculis, impavidusque stetit.  
Quid mora tanta fuit? Iam tactam nonne pigebat  
Optima quae fecit gesta rigere manum?  
Vicisti tamen heu! Mors, tolle caput: tibi raro  
Contigit huic similem corripuisse virum!  
Deseris ipse tuos per gentes flebilis omnes  
Gregis qui solus robur et alma salus!  
Excelsa ats hodie Superum de sede videris  
Sumere cum populo gaudia sancta tuo.  
Quid vero pium ave iaculari quisque Parenti,  
Quid cantus hilares aerisonumque melos?  
Praelati et clerus, pueri iuvenesque senesque,  
Quam densi, quam alacres! omnibus unus amor.  
Nil mirum; tandem, perfusus Numinis aura  
Aeneus assurgis: grex tuus euge canit,  
Atque simul resonant imò de pectore vota  
Nomen ut exultet cuncta per ora tuum.  
Plaudat ovetque decet: Salmantica tellus  
De tanto grates munure semper habet.

C. P.





## ANTE EL MISTERIO...



LA vida orgánica se esconde en células ó gérmenes infinitesimales... Si los analizáis como hábiles biólogos, ¿definiréis esa vida? No: su sér es un misterio... Y misterio es la vida intelectual, el pensamiento. ¡Qué incomprensible es, aunque en mil modos tendiera á revelarse!

Suspira un niño... ¿Su amor...? ¿Es la tierna lágrima que humedece sus vívidas pupilas? Es un misterio: no es su sér el abrazo, el beso, ni otros fenómenos que parecen exprimirle. Su sér vive escondido en los delicadísimos pliegues del espíritu. ¿Quién lo definirá?

La belleza es algo profundo que no ven los ojos, algo tenuísimo que no percibe el tacto, algo esplendoroso que no contempla la mente cara á cara... Es un misterio: todo lo inunda de placer, y, sin embargo, permanece invisible.

¡Qué gran misterio es la verdad para la débil razón! De ahí los tanteos, las dudas, los errores en que se agitan los filósofos... ¡Y eso que la verdad debe ser la luz!

Si la vida, si el amor, si la belleza, si la verdad son misterio, ¿no lo sería Dios? Las ondas cantan su poder, los astros ensalzan su armonía, las flores alaban su hermosura, todas las cosas sienten su amor... Pero él, su sér, es siempre el misterio que saludó un profeta: *Vere tu es Deus absconditus...*



Es el abismo que atrae hacia sí á los genios religiosos. ¡Qué simpático es el niño Tomás de Aquino inquiriendo de los monjes quién es Dios! Huye del tumulto, se recoge, balbuce plegarias, inclinándose al abismo., ¿*Quid est Deus?*

Para bien mirarle, el joven se labra una alma limpia, dominadora del cuerpo, ágil como espíritu celeste. Y avanza hacia el abismo, que más y más le atrae y le seduce. *¿Quid est Deus?*

Y en las escuelas está mudo: lee, escucha, piensa, sondea el abismo, que le pone dificultades como á Job. *¿Quid est Deus?*

Sóndale por la razón y por la fe. Y en la *Summa contra gentiles* revélanos sus sondajes.

Y sigue mirándole... Y escribe la *Summa Theologiae*...

¿Sabéis su solución? Es menester que á Dios *quasi ignoto conjungamur*, porque nuestras ideas no le encierran.



¡Qué bien supo esa solución la Santa Madre Teresa de Jesús!

Experimentó á Dios próximo á ella; pero no le *veía* como los ángeles. Sintió sus efectos y los analizó con maravillosa sutileza. Ansía sorprender á su Dios, que los causa.

¡Y cómo se duele de no percibir á Dios *facie ad faciem!* Abrásase por él.

Y duélese de no expresar sus efectos por fórmulas exactas. Y eso que su idioma es todo poesía.

Inquiétase, poniendo exquisitísimos problemas, la incomparable psicóloga. Pero sosiégase pronto, pues que sabe que "no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho".

Y ella ama ardentísimamente á su Dios, aunque todavía no le *ve* como los bienaventurados.

Santa Teresa es, como Santo Tomás, un espíritu siempre mirando al abismo... En sus vidas, tan distintas en la apariencia, ambos satisfacen al problema teológico: *¿Quid est Deus?*

Son dos genios absortos ante el misterio de la razón y de la fe...

FR. MATÍAS GARCÍA,  
O. P.





## LA VELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

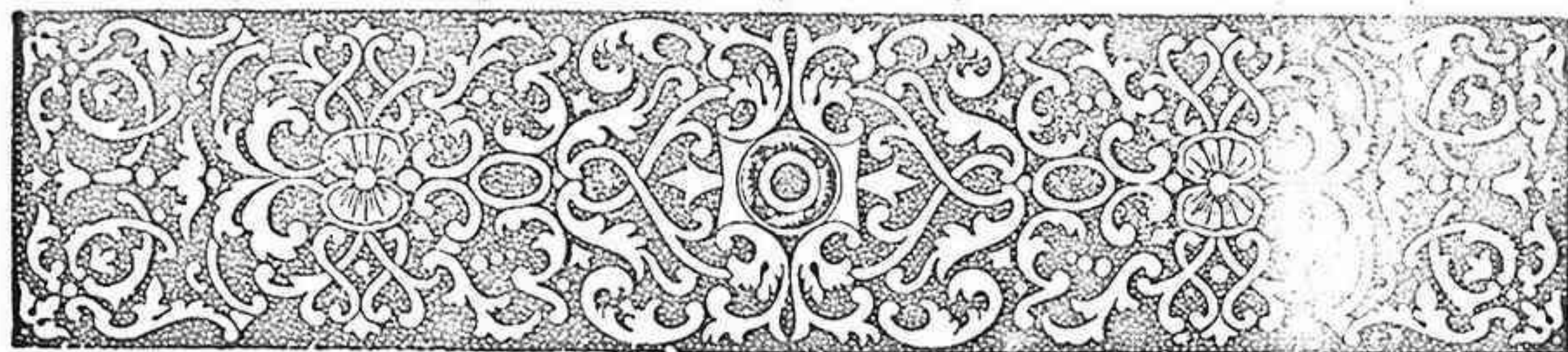
Ante el Señor expuesto arrodillado  
Me dijo un día un Querubín alado:  
¿Si tú supieras la fulgente llama  
Que mis ardores en el cielo inflama,  
Que de su orla me proyecta Dios...?!!  
Al santo Arcángel respondí yo presto:  
Tú, que á Dios ves más lúcido que el día,  
¿De un Dios oculto en un viril modesto  
Conoces el amor?

¿El gozo sabes, contestóme el Angel,  
Que es contemplar tan bello Dios sin velo...?  
Para mí siempre está empezando el cielo,  
Siempre nueva es la dicha para mí.  
Repuse yo: ¿Pues y la dicha mía?...  
¿Sabes lo que es la dulce Eucaristía,  
Lo que es estar junto á mi Dios, de gozo  
Llorando ante el viril?!!

El Querubín dignóse instar de nuevo:  
¿Conoces, hombre, mi manjar divino,  
Que amar al Infinito es mi destino,  
Y en Él gozarme mi eternal festín?  
Yo replico al Arcángel de alas de oro:  
¡Es tu alimento la divina Esencial;  
Mas el pan Santo, que llorando adoro,  
¿Se ha hecho para tí?!!

¡Oh Querubín de la celeste patria!  
Loemos juntos á bondad tan pía:  
El cielo á tí, y á mí la Eucaristía,  
Nos toca á entrambos singular merced.  
También yo ver á mi buen Padre anhelo,  
Pero el sagrario forma aquí mi cielo:  
En esperanza gozo, sí, del tuyo,  
En tanto éste es mi Edén.

M. DE LA BONILLERIE.  
Tr. G. H. Ordás.



## UNA CARTA DEL CARDENAL PRIMADO

**P**OR ser de suma importancia, para su mayor publicidad y prueba de profundo respecto, insertamos el texto de la carta que el Cardenal Arzobispo de Toledo ha dirigido al director de nuestro estimado colega *El Universo*:

«Toledo, 6 de Junio de 1910.

Como el periódico de su digna dirección fué el primer diario de Madrid que publicó la Exposición enviada al Sr. Presidente del Consejo de ministros acerca de la situación jurídica de las Asociaciones religiosas en España, ruégole que él sea el que dé á conocer las siguientes observaciones sobre la publicación del expresado documento.

El cual lleva al pie de las firmas de los Prelados y Vicarios capitulares españoles, porque para casos tan claros y urgentes su bondad me tiene autorizado, y de urgencia parecía el dirigirse al jefe del Gobierno, pues cierta Prensa, recordándole palabras y hechos con insistencia y unanimidad un día y otro día, excitaba á que resolviera la llamada cuestión religiosa en el sentido de sujetar á la ley civil de Asociaciones laicas á todas menos tres, las Asociaciones regulares que venían rigiéndose con arreglo á la disciplina de la Iglesia canónicamente vigente. El tiempo me ha dado la razón, pues á los propósitos anunciados antes de enviarse la Exposición han seguido disposiciones oficiales redactadas conforme á los mismos.

Creiendo que en el Gobierno de una nación católica, cuya Constitución proclama al catolicismo religión del Estado,





SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

podría influir algo el conocer el modo de pensar del Episcopado; creyendo que un Gobierno que se apellida democrático deseará conocer las opiniones de todos y nunca estimará incorrecto el que respetuosamente se hagan llegar hasta él, me pareció oportuno, razonándolo y fundamentándolo brevemente, exponerle el pensamiento de los Prelados españoles, del que nadie, y menos yo, sin hacerles injuria podía dudar, porque lo único afirmado en la Exposición, á saber, que la distinción del Concordato entre las tres Ordenes religiosas allí mencionadas y las restantes se refiere sólo á la parte económica, ó sea á la subvención del Estado, y que la ley de Asociaciones vigente no comprende á ninguna Orden, lo han dicho sin excepción los Obispos en el Parlamento y lo han escrito en sus pastorales y lo enseñan en sus Seminarios.

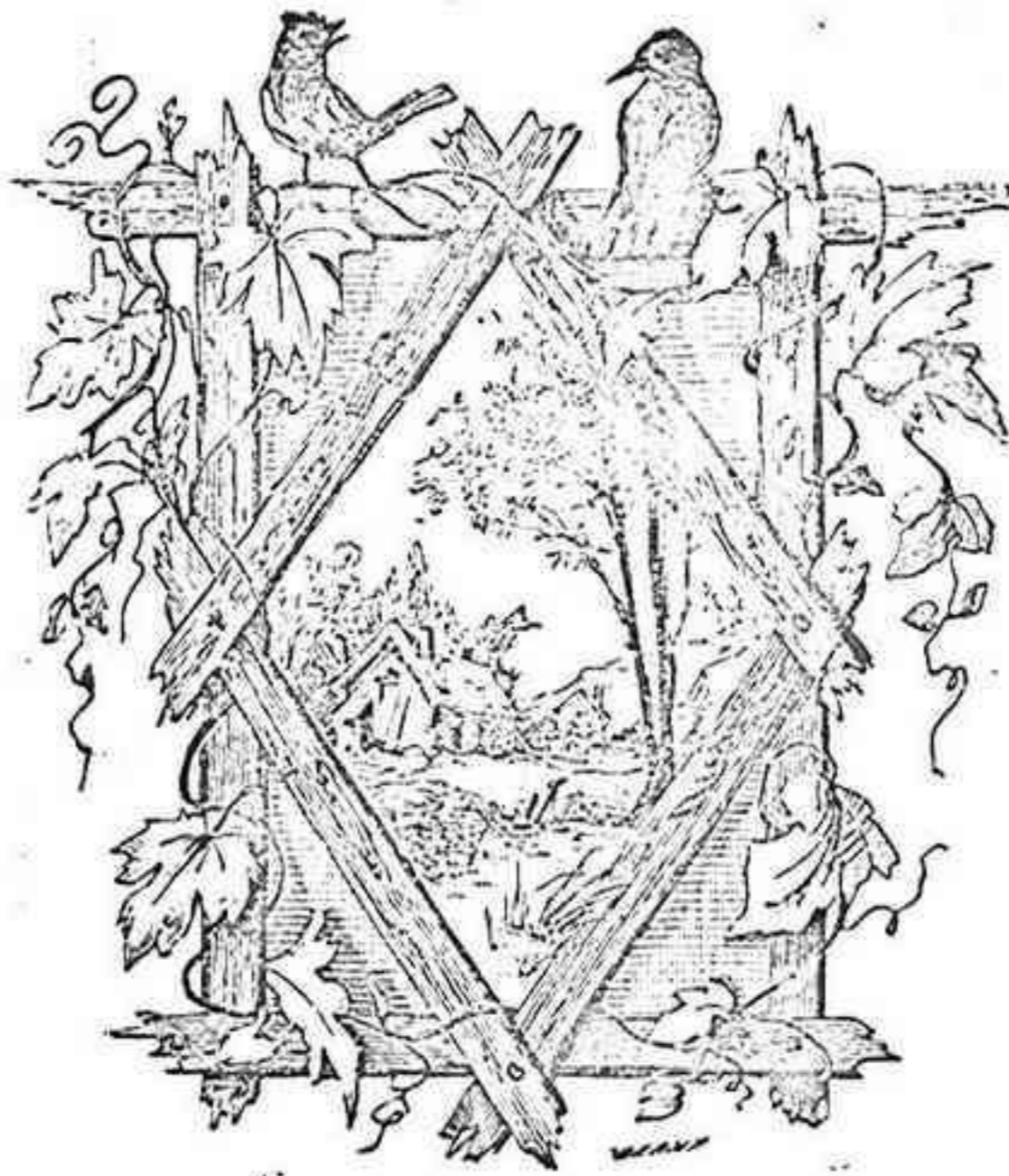
El escribir la Exposición tuvo por motivo el indicado, y no el que se fuera á entablar ó se hubiesen entablado negociaciones con la Santa Sede. Pero aun suponiendo por un instante que fuese su objeto el influir en la resolución de las negociaciones, ¿qué habría en ello de extraño? Los enemigos de las Ordenes religiosas trabajan porque el Concordato se interprete en contra de ellas, ¿por qué sus amigos habríamos de estar mano sobre mano? Lo que el Gobierno acuerde con la Santa Sede, seremos los Prelados los primeros en cumplirlo, y cualesquiera que fueren las concesiones de ésta nos parecerá, conociendo como conocemos su prudencia suma y su celo incomparable por los intereses religiosos, que es lo mejor, más aún, que es lo único que podría hacerse. Cuando Roma hable, callaremos todos.

Pero mientras esto no suceda, cuando aún no se sabe ni á dónde llegan las exigencias de una de las partes contratantes, ni hasta dónde juzgará la otra oportuno extender su benignidad y sacrificios, ¿qué sería de maravillar si los Obispos informásemos que para atender á las necesidades espirituales de los fieles son necesarias todas las Comunidades hoy existentes y en la forma que hoy existen; si los Obispos españoles sirviésemos á la voluntad nacional y nos hiciéramos eco de la aspiración vehemente de la inmensa mayoría de los españoles, que desean se resuelva la cuestión religiosa haciendo observar el Concordato y no haciendo nuevos Concordatos en que es de temer que la parte más poderosa, la

que pretende é inicia la reforma, quiera, *quia nominor leo*, obtener todas las utilidades y llevar todas las ventajas?

Como ciudadanos de un país en que la censura previa no existe para nadie, garantidos por la Constitución, donde el derecho de petición se reconoce á todos, nada impedía á los Prelados, sea cual fuere la idea que de su misión y de sus funciones se tenga, el publicar lo que sienten acerca de un punto de que tanto habla y en que tanto se equivoca una parte de la Prensa, cuyos argumentos no conviene dejar sin contestación para que no perviertan los ánimos de los fieles. Con todo el escrito no se redactó para ser publicado, y nadie más sorprendido que yo al ver que no se guardaba el secreto y que aparecía en las columnas de los periódicos un documento que yo no les había entregado.

† EL CARD. AGUIRRE.





**Don Gonzalo Sanz Muñoz** —Murió el ilustre Director de la Escuela Normal de Salamanca, don Gonzalo Sanz Muñoz, el día 12 de este mes de Junio.

Del cariño y simpatía que gozaba en Salamanca. fueron siempre clara muestra los muchos amigos que contaba en la ciudad y fuera de ella; fué siempre muy estimado de los profesores, muy querido de los estudiantes y de todos respetado y querido, según demandaban sus apreciables cualidades personales y sus trabajos y sacrificios, por la cultura y por la enseñanza.

Como profesor vivía tan encariñado con la cátedra, que con su muerte pierde la Normal de Salamanca uno de los más infatigables defensores de la ciencia en todas sus manifestaciones.

Para la defensa de profesores y maestros tenía el *Boletín de Primera Enseñanza*, donde procuraba con todo empeño apareciera en el dicho *Boletín* cuanto pudiera ser de utilidad á los señores maestros, defendiendo siempre con energía los derechos que á ellos asistían, y animándoles con palabras y con hechos al cumplimiento exacto de su deber, que fué siempre para él lo de más aprecio y estimación.

Como correspondía á un hombre de acción, fué laborioso en el trabajo y prudente en las determinaciones, por lo cual consiguió esa popularidad que solamente á los que trabajan y mandan con acierto suele conceder la sociedad.

Como es natural, fué su muerte de resignación cristiana, recibiendo con el cariño de su familia, que rodeaba su lecho en la enfermedad, las exhortaciones cariñosas y cristianas de su sobrino don Gonzalo, Canónigo de la Catedral, que le administró todos los sacramentos, aplicándole la Bendición Apostólica y leyéndole la recomendación del alma.

En la conducción del cadáver, puede decirse con verdad que estada toda Salamanca; así manifestaron todos el natural sentimiento por persona tan estimada y respetada.

LA BASÍLICA TERESIANA se asocia al justo dolor de su familia, en el más sincero y sentido pésame, á la vez que desea la paz eterna para el que en vida fué Director de la Escuela Normal, y suplica para él á sus amigos y suscriptores de la revista fervorosas oraciones



**Catecismo de la Doctrina Social Cristiana** —Nuestro querido amigo Andrés Rubio Polo ha publicado un *Catecismo de la Doctrina Social Cristiana*, con la licencia eclesiástica.

La lectura de este Catecismo nos ha sugerido muchas ideas, todas de grande alabanza para el modesto autor del mencionado librito: y digo del autor, que es modesto, porque yo, que le conozco bien, sé que aun estas cuatro palabras, que yo le quiero dedicar, como á persona que estimo, me agradecería las dejara en el tintero.

Pero á mí me sucede todo lo contrario, y no quiero callar lo bueno que tiene el libro, aunque calle alabanzas del autor, y bien mirado, cuanto de él pudiera decir, entiendo claro que sería muy poco, para lo que su talento y actividad merecen. De todas maneras, á las muchas felicitaciones que ha recibido y está reci-

biendo según se lee su admirable Catecismo Social, no quiero en manera alguna falte la mía, tan buena y sincera como de amigo, que admira su mucha erudición y claros talentos.

El *Catecismo de la Doctrina Social Cristiana*, como dice su mismo nombre, no es de mucho volumen, y es mejor que no lo sea, porque así nadie podrá disculparse de no tenerle y releerle; que aunque compuesto para niños, mucho tiene para los que no lo son.

Tiene mucha y muy sana doctrina, con lo cual se descubre un talento muy versado en cosas de filosofía y práctica de la vida: es conciso y exacto en las definiciones, como son breves los razonamientos, pero muy acomodados á la tierna inteligencia de los niños.

Como la *cuestión social* según dice el mismo autor «es en síntesis general la lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las sombras, entre la verdad y el error, lucha de ayer y de hoy y de mañana, tan antigua como el mundo y tan duradera como los hombres», era necesario dar fundamento á la doctrina que se había de exponer, muy particularmente en lo que podemos llamar nuevo en la misma doctrina que es el aspecto social, es decir, someterla á un criterio determinado, nuevo ó preexistente, y para el autor este fundamento, este criterio fué el del cristianismo. Enamorado de su grandeza, de su fe, de sus leyes, de su moral, fué elegido el Cristianismo para dar firmeza á las mismas nuevas conclusiones en su aspecto sociológico. El método es el de preguntas y respuestas que califican de más á propósito para la enseñanza de los niños, dividido en lecciones, cada una con el epígrafe que anuncia la materia de cada lección.

Promete D. Andrés Rubio Polo continuar el trabajo comenzado, desarrollando temas tan hermosos y fecundos como estos: «El Decálogo y la cuestión social», «las escuelas del error»; y «legislación é instituciones sociales»; y después un resumen fundado en estas palabras: *¿Quia est veritas?*, que será un estudio comparativo de sistemas, hasta llegar á la demostración de que ninguno es más social que el enseñado por el Cristianismo.

Reconocemos el mérito de la obra y sinceramente recomendamos el nuevo, sencillo, ordenado Catecismo como el mejor medio para adquirir nociones claras, de las muchas cuestiones que se barajan con el nombre de cuestión social.

Es un folleto muy á propósito para mandarlo y entregarlo á los niños y pobres, como suele hacerse en las propagandas. Á continuación ponemos el enunciado de las lecciones, para que por ellas puedan darse idea del contenido, del cual publicaremos en números sucesivos algunas lecciones.

Lección I: De la definición y objeto de la sociología.—Lección II: De los principios fundamentales de la teoría social cristiana.—Lección III: Del ser social.—Lección IV: De la desigualdad natural.—Lección V: De la igualdad ante la ley.—Lección VI: De las excepciones de la ley.—Lección VII: De los derechos y deberes en general.—Lección VIII: Del derecho á la vida.—Lección IX: Del derecho de propiedad.—Lección X: De los bienes objeto de la propiedad.—Lección XI: De la división del derecho de propiedad.—Lección XII: De los modos de adquirir la propiedad.—Lección XIII: De la limitación del derecho de propiedad.—Lección XIV: Del derecho de asociación.—Lección XV: De los deberes del hombre para con Dios.—Lección XVI: De los deberes del hombre para consigo mismo.—Lección XVII: De los deberes del hombre para con sus semejantes.—Lección XVIII: De la libertad humana.—Lección XIX: De la responsabilidad de los actos humanos.—Lección XX: De la sanción de los actos humanos.



**Las Siervas de San José.**—Ahora que tanto se habla contra las Ordenes religiosas y Congregaciones, será bien anunciar á las gentes lo que hacen en pró de la cultura y del progreso las Siervas de San José. Tienen en la casa donde moró Santa Teresa una escuela gratuita, donde acuden multitud de parvulitos á recibir las primeras instrucciones de las buenas religiosas. Todo el mundo verá en esta obra una acción constante, beneficiosa para los niños que ellas educan, ya que merced á los trabajos de las humildes religiosas, tendrán el día de mañana los conocimientos necesarios para emprender una carrera ó comenzar un oficio, esto en lo que se refiere á la inteligencia; la voluntad es también objeto de especiales

cuidados, procurando sea el primero de los deberes el reconocimiento de un Dios á quien debemos amar sinceramente, después respetar los derechos de los demás, con lo cual se ve claramente lo excelente y social de la misión de las Congregaciones religiosas.

Celebráronse los exámenes en el Asilo de niños pobres que dirigen las Siervas de San José, y era de ver cómo contestaban los niños á las sencillas preguntas que le hacían las humildes y laboriosas religiosas, con sencillez encantadora y con una infantil seguridad en lo que decían, que demostraban claramente un trabajo constante y un método pedagógico á propósito para la tierna inteligencia de los niños.

Presidía el M. I. Sr. Chantre, decidido protector de la fundación, el cual, penetrado de las grandes ventajas que trae la enseñanza primaria á la niñez pobre y desvalida, no se da punto de reposo y procura por todos los medios sea favorecida tan benéfica fundación. A él se debe muy principalmente gran número de limosnas enviadas para el sostenimiento del Asilo, y amante cariñoso de los pobres y de los niños, trabaja cuanto puede porque sean el mayor número posible los que reciban cultura, instrucción y educación en el mencionado Asilo.

Sabe muy bien que la enseñanza, las letras, no solamente dan brillo social á quien las posea, sino además es la redención de la miseria, y las que hacen el adelanto y las grandezas á los pueblos, por lo cual no cesa en su empeño de la difusión constante de la cultura.

Allí estaban también las damas que forman el Patronato del Asilo, alegrándose de ver cómo adelantan aquellos niños pobres de ellas favorecidos, recibiendo las gracias por su cuidado é interés en las delicadas sonrisas de los niños.

Muy de veras felicitamos por su trabajo á las Siervas de San José, pues además de una obra de caridad, de manera tan generosa concurren á una obra social de mérito extraordinario. Aprendan los impugnadores de las Congregaciones religiosas.



**Lira Rota.** — Claro está que no he de hacer el elogio cumplido de las inspiradas poesías de don Rafael Sanz y de Diego, porque en una corta reseña de su libro no podría colocar todas las alabanzas que yo quiero para él, lo mismo que para sus poesías.

Que merece muchas se colige del valor personal y de los versos, sin entrar en otras circunstancias por todas las cuales merece ser celebrado su nombre. Ahora no nos toca el oficio de crítico, así solamente diremos de él que pues siente afición por la poesía no la deje de la mano, que ella suele ser tan generosa para los que lealmente la sirven é interpretan, que no repara en los dones hasta ver á sus favorecidos coronados de la inmortalidad. En estos casos, como en todos los de la vida, va mucho que ayude la naturaleza y haya inclinación hacia las cosas que uno emprende; ejecutarlas por fuerza suele ser mucho mal, porque difícilmente saldrán bien de entre las manos.

Y esto de ser muy naturales y sentidas las poesías de don Rafael Sanz y de Diego da á entender que no fué con él la naturaleza escasa en talentos, además de darle clara y fácil imaginación; todo lo cual ayudado y perfeccionado por el estudio y el arte, puede dar la resultante del encumbramiento ó perfección en el fondo y forma de las composiciones, hasta dar con la inata grandeza de la poesía, que al punto hace célebres á los hombres.

Ya lo reconoce así el prologuista señor Cortés, al señalar y decir que el autor del libro *Lira Rota*, como lo titula don Rafael Sanz, es ingenuo en su decir, porque lo es en el pensar, hasta el punto de que puede decirse con mucha verdad que en el señor Sanz «la pluma es lengua del alma», ó lo que es lo mismo, brilla en sus escritos la más franca é ingenua naturalidad.

A todo esto se junta un sentimiento religioso en el fondo de todas las composiciones, que las hace mucho más estimables, pues así van á los espíritus, que fácilmente los conmueve y suavemente los inclina al bien religioso, que es siempre además un bien social, un bien para la cultura y para las letras patrias.

No podemos menos de felicitar al autor del libro *Lira Rota*, por la perfección de sus versos, por la doctrina de sus composiciones, por el amor grande que re-

velan sus sentimientos para las dos más grandes ideas, que son la de Dios y la de Patria.

A todos recomendamos muy de veras el libro del señor Sanz, pues además de sencillas y nobles enseñanzas, hallarán recreo delicioso para el espíritu en la lectura de sus bonitas poesías.



Aunque sólo tres años cuenta de existencia la Liga Sacerdotal eucarística, tiene, entre Cardenales, Arzobispos y Obispos, clérigos seculares y regulares, treinta y cinco mil socios, de los cuales, para honor de España, pertenecen á esta nación más de ocho mil. Su Santidad Pío X, al conocer estos progresos de tan salvadora institución, no solamente le ha concedido con todo afecto la bendición apostólica, sino que la ha enaltecido dando su venerable nombre para que sea inscrito en los registros de aquélla.

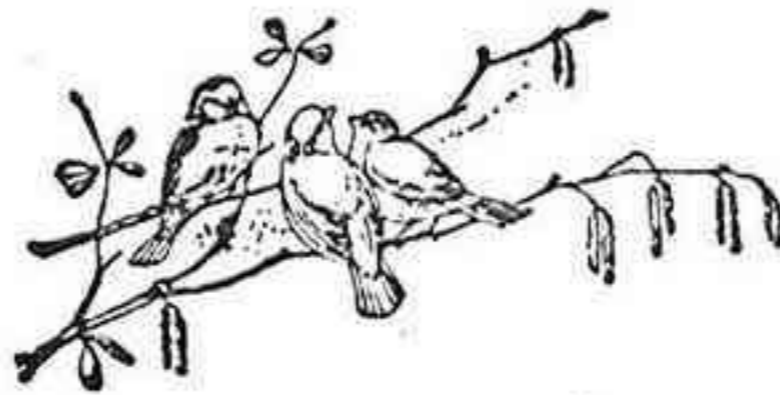


Un venerable sacerdote francés, Canónigo honorario, querido de todos por su saber y virtudes, Federico Michel, celebraba el 28 último el sexagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, ante el Obispo de Marsella, casi todo el clero de la ciudad y centenares de fieles. En la breve plática que dirigió, terminada la misa, á los concurrentes para mostrar su gratitud, después de sentidas frases, dijo: - ¡Hoy es el día más feliz de mi vida! - Luego cesó de hablar, cerró los ojos y quedó inmóvil. Había muerto repentinamente.

¡Quién sabe si Dios nuestro Señor le llamaba á su seno para darle la felicidad definitiva!



Los anarquistas han dado en una nueva donosura, en la de disfrazarse de clérigos y sacar á los fieles los cuartos con el pretexto de hacer colectas para actos del culto en Oriente. Los periódicos de Santander y de otros puntos han dado la voz de alerta acerca de esto, y de Bilbao comunican que ha sido detenido un turco que se hacía pasar por sacerdote otomano, sin perjuicio de haber hecho motivos para ser reclamado por el Juzgado de instrucción de Atarazanas, de Barcelona. Con tales precedentes no será extraño que los diarios anticatólicos de la corte hablen de estafas cometidas por clérigos, cuando en realidad son hechas por sus propios correligionarios, si es que pueden llamarse correligionarios los que no tienen religión.



## Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<i>Pesetas Cénts.</i>
Enviado por el Sr. Arcipreste de Bilbao, por encargo de una persona piadosa.....	1.000 »
Enviado por Fr. Arturo Cano:	
De D. <sup>a</sup> Teresa Luzárraga, de Mundaca.....	37 »
Enviado por Fr. Jesús Delgado:	
De la Srta. Francisca Balmes, por su coro.....	18 »
Enviado por D. Manuel Uribe:	
De la Sra. Tesorera de las Teresianas de Madrid. ....	249 »
Enviado por D. Mariano Gómez, de Sevilla:	
Del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo.....	100 »
Una teresiana, del mismo pueblo, por un año.....	1 20
Escuela Normal Superior de Maestras, Srta. Eloísa García, celadora, por el mes de Octubre.....	8 30
La misma escuela, por la misma celadora, mes de Noviembre.....	7 10
Id. Id. Id. mes de Diciembre.....	9 10
Id. Id. Id. mes de Enero. ....	8 30
Id. Id. Id. mes de Febrero y Marzo	11 10
Id. Id. Id. mes de Abril y Mayo..	6 50
Enviadas por el Párroco de las Teresianas de Quejigal.....	25 »

---

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.